

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXXII

Marzo de 1955

Núm. 357

Puntos de vista

Homenaje a Rómulo Gallegos

El público literario hispanoamericano, desde hace algunos años, ha tomado conciencia del valor de ciertos escritores que son verdaderamente representativos de nuestra problemática —tan variada en lo humano y lo geográfico— y de nuestras aspiraciones más dignas. Este público, a la vez que respalda la producción de los grandes escritores, no olvida las fechas que poseen resonancia continental: el autor vive hoy con sus lectores en insospechada hermandad.

Es el caso del eminente novelista venezolano Rómulo Gallegos.

Durante 1954, Gallegos recibió los mayores homenajes de admiración a que puede aspirar un hombre de letras: una edición conmemorativa, estudios especiales por grandes investigadores, conferencias y actos públicos: toda la gama de la simpatía por su obra, en fin, unida en voz continental junto a su persona. Cumplía Gallegos setenta años de vida, y a esta celebración uníase la del cuarto siglo de la aparición, en España, de la más afortunada de sus creaciones, Doña Bárbara,

novela universalmente conocida, y de las que mejor han mostrado una porción de América ante ojos extranjeros.

Entre las publicaciones dignas de mencionarse, a propósito de estas fechas galleguianas, recordamos, en primer lugar, la edición conmemorativa de Doña Bárbara, realizada por el fondo de Cultura Económica, en su colección Tezontle, cuya novedad —aparte de la belleza de su presentación— es un prólogo escrito por el propio Gallegos en el que explica algunos aspectos de la gestación de esa verdadera epopeya del llano de Venezuela. El novelista publicó también Una posición en la vida, importante revelación de su actual ideología, y desde otros sectores de la intelectualidad de México y Estados Unidos —donde últimamente ha tenido residencia— su obra y su persona recibieron el homenaje de libros de Ulrich Leo, Juan Liscano y Andrés Iduarte. Números especiales de periódicos y revistas saludaron al venerable maestro de la juventud que es Gallegos, enriqueciendo particularmente su bibliografía los números conmemorativos de Cuadernos Americanos y Humanismo, publicaciones todas que serán reseñadas en esta revista, especialmente atenta a lo que tenga vibración americana.

* * *

La vida literaria del novelista comienza en 1909 —año inicial de Juan Vicente Gómez en el poder de Vene-

zuela— con la publicación de “La Alborada”, revista que expresó la preocupación política y estética de un grupo de intelectuales venezolanos, entre los cuales habría de ser voz mayor, con los años, la de nuestro escritor. Después de sus cuentos Los Aventureros, de un drama, y del período de la revista “Actualidades”, en 1920, se inicia la publicación de sus novelas con El último Solar, convertida más tarde en Reinaldo Solar, a la que siguen La trepadora, Doña Bárbara, Cantaclaro, Canaima, Pobre negro, Sobre la misma tierra, y más recientemente, La brizna de paja en el viento.

En el momento de su aparición —sin perderla todavía—, Doña Bárbara tuvo una significación americana. Antes de ella no eran muchas las novelas que pudiesen considerarse verdaderamente expresivas de nuestros problemas: Los de abajo, Raza de bronce, La vorágine y Don Segundo Sombra encaraban desde ángulos diversos la multiplicidad temática del hombre y sus conflictos. Doña Bárbara no sólo era el remate de una carrera de perseverancia expresiva americana, no sólo una admirable pintura del paisaje y el llanero venezolanos, sino que se hacía eco del doloroso instante político del país —la libertad ahogada por Juan Vicente Gómez— y lo mostraba al mundo en símbolos políticos que para nadie fueron inadvertidos. Ni siquiera faltaba el toque de alarma a los excesivos intereses extranjeros en Venezuela, significado en la odiosa figura de Mister Danger. Más aún: la novela estaba unida, vertebrada con esa línea que se inicia en el Facundo de Sarmiento: la pre-

sencia del conflicto entre civilización y barbarie. En cada una de sus páginas se leía o se recordaba el tema de fondo de la obra: Hay que matar al centauro: hay que vencer la barbarie. Porque, no olvidemos, la famosa novela es un canto a la civilización, al progreso de Venezuela y de América.

Podrá olvidarla su patria; las modas literarias alterar los juicios que recién empiezan a decantarse, pero deberemos volver siempre los ojos a esa gran creación galleguiana, cuyo cuarto de siglo celebramos. Como acertadamente escribe otro venezolano insigne, Mariano Picón Salas, "Superará el futuro lo que en esta novela fué dolor y reclamo de un momento de la vida venezolana, pero ha de vivir lo que es en ella entrañable poesía, metáfora y símbolo de la tierra y la estirpe".